

En este sentido, el planteamiento crítico-literario que presenta el autor es sistemático, al tiempo que alternativo por los procedimientos de inter-relación (inter-acción) entre las diversas dimensiones del texto y del pensamiento, pero también del mundo y de sus sociedades, de antes, pero también de ahora.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

DÍEZ MACHO, Alejandro (†) – PIÑERO, Antonio (eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento. VI* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2009), 629 pp. ISBN: 978-84-7057-542-6

Allá por el año 1984, en el primer volumen que sirvió de introducción general a la serie 'Apócrifos del Antiguo Testamento' (AAT), daba cumplida muestra su director, el prof. Díez Macho, de la importancia que representaba el material apocalíptico en el marco de la producción apócrifa vétero-testamentaria (pp. 45-48, cf. 89-93). Allí se nos daba, además, el listado de las obras escogidas entonces (p. 12, cf. 250ss.), como presagio del volumen sexto que finalmente ha llegado a nuestras manos.

Es evidente que este sexto volumen representa una ansiada espera de muchos años, demasiados sin duda. El que suscribe esta reseña, por ejemplo, a instancias del organizador de un congreso en Beirut en el año 2004 tuvo que dar noticia ante el auditorio de participantes de la por aquel entonces inminencia de la publicación del volumen, del que se nos había dicho que iba a aparecer de inmediato. Sin embargo, todavía hemos tenido que esperar un lustro para verlo llegar definitivamente.

Este volumen sexto no va a defraudar a sus lectores, a buen seguro: mantiene la estructura de los anteriores, siguiendo de este modo el patrón ideado por obras precedentes como por ejemplo la de Charles en 1913. Los textos y los colaboradores que integran el volumen, precedidos por la 'nota del editor' (p. 9) y las 'abreviaturas' (pp. 11-26), son los siguientes:

- 'Apocalipsis de Adán' (G. Aranda Pérez), pp. 29-60.
- 'Apocalipsis de Abrahán' (S. Alvarado), pp. 63-106.
- 'Apocalipsis de Elías' (G. Aranda Pérez), pp. 109-148.
- 'Apócrifo de Ezequiel' (G. Aranda Pérez), pp. 151-163.
- 'Apocalipsis siriaco de Baruc' (D. del Río Sánchez; J.J. Alarcón Sáinz), pp. 167-230.

- ‘Apocalipsis griego de Baruc’ (N. Fernández Marcos), pp. 233-255.
- ‘Apocalipsis de Sofonías’ (G. Aranda Pérez), pp. 259-278.
- ‘Apocalipsis de Sedrac’ (G. Aranda Pérez), pp. 281-300.
- ‘Libro IV de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 303-465.
- ‘Apocalipsis griego de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 469-487.
- ‘Visión del bienaventurado Esdrás’ (D. Muñoz León), pp. 491-502.
- ‘Libro V de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 505-521.
- ‘Libro VI de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 525-542.
- ‘Ascensión de Isaías’ (F. Corriente Córdoba – L. Vegas Montaner), pp. 545-627.

Como los cuatro volúmenes que le anteceden, los catorce textos escogidos siguen, con ligeras variaciones, la misma estructura que la de los anteriores: es decir, una introducción general a cada obra, en la que el autor se ocupa sucesivamente del texto, título y contenido de la obra, género literario, lugar, fecha de composición, aspectos lingüísticos, teológicos y la bibliografía, que incluye las ediciones críticas, traducciones y estudios sobre cada obra en cuestión. A su vez, la traducción de cada uno de los textos escogidos para este volumen, como en los previos, va acompañada a pie de página con un copioso aparato crítico a modo de anotación-comentario a cada texto, la cual es de gran interés no sólo para iluminar y aclarar el texto, sino también para ofrecer alternativas a pasajes o términos y conceptos concretos en otras traducciones de cada uno de los apócrifos aquí incluidos.

La obra, en su conjunto, es sin duda una pieza fundamental en el progreso que la producción científica en lengua castellana viene experimentando desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, a la par que suministra un *corpus* textual de enorme importancia a los alumnos, y al público en general, interesados por estas piezas maestras de la literatura judía y cristiana, y judeocristiana, que tanto han influido en las tradiciones literarias orientales judía y cristiana medievales y en la occidental medieval, moderna y hasta contemporánea en no pocos casos, amén de las interferencias generadas en otras tradiciones literarias y religiosas, como sucederá con el material islámico.

Para los que conocen la producción apócrifa, salta a la vista, con sólo echar una simple ojeada, que la tarea llevada a cabo en cada uno de los textos es realmente excelente: todos han desplegado un esfuerzo digno de encomio, que ha resultado realmente brillante en el producto final, con traducciones estilísticamente acertadas, introducciones a la vez sobrias y ajustadas a la demanda de los rasgos

que presenta cada texto y excelentes anotaciones que aportan un caudal descriptivo, informativo y aclaratorio sobre múltiples aspectos, que hace de éstas un elemento determinante en el conjunto de la obra.

El editor, acertadamente, señala (p. 9) que este volumen está obviamente relacionado con el volumen IV y con textos de los volúmenes III y V de AAT. A su vez, el anunciado volumen séptimo complementará este volumen VI con otras obras relacionadas con éstas, entre las que hay que suponer, pensamos, el 'Tratado de Sem' y el Apocalipsis de Daniel, entre otros. Es extraño, en este punto, el hecho de que no haya sido incluido en el presente volumen este apocalipsis griego de época bizantina (s. IX), que, por lo demás, forma parte de una importantísima tradición apocalíptica en el medio oriental (cf. Lorenzo DiTommaso, *The Book of Daniel and the Apocryphal Daniel Literature*, «Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha» 20 [Leiden: Brill, 2005]).

Siendo la labor desempeñada por todos los colaboradores de un rigor incuestionable, tal vez hubiera resultado interesante, en determinados casos, comentar algunas opciones tomadas en la traducción, como los que humildemente, y sin otro ánimo que el de ofrecer ideas para redondear un trabajo magistral como éste, esbozamos a continuación a partir de los ejemplos que ofrecemos tomados de tres obras al azar. Así, p. ej., en el 'Apocalipsis de Adán', merecía la pena comentar la indeterminación del original copto en 1,2, donde para "una gloria" se ofrece "la gloria", así como en 1,3, donde en vez de "una palabra" el traductor opta por "la palabra". Digno de comentario, entre otros, podría haber sido 2,1, "yo dormía con los pensamientos de mi corazón", i.e. "yo dormía en visiones", que el lector no iniciado, a quien va dirigida la obra, hubiera agradecido para así entender los semitismos de naturaleza sintagmática.

En el 'Apocalipsis de Adán' (aplicable al resto de obras gnósticas que incluye AAT 6) se echa en falta en la bibliografía (apartado de traducciones) el conjunto del material de Nāḡ Ḥammādī traducido al completo al inglés en James M. Robinson (ed.), *The Nag Hammadi Library: The Definitive Translations of the Gnostic Scriptures Complete in One Volume* (New York: Harper San Francisco, 1990), pp. 279-286, con una breve introducción en pp. 277-278.

En el 'Apocalipsis de Abrahán', dado que el autor ofrece, *in extenso*, detalladas e interesantes notas de lingüística comparativa, hubiera sido oportuno comentar su traducción "puliendo" (1,1), puesto que la forma verbal eslava es un *hapax legomenon* que plantea obviamente sus inconvenientes a la hora de precisar cuál fuera su sentido exacto, que puede ir desde "pulir" hasta "guardar", pasando por "conservar". Así mismo, en 3,5; 6,4, etc., en las notas en las que remite a la

comparación con referencias coránicas debería, en su caso, haber ofrecido previamente referencias al material bíblico y al apócrifo, que obviamente se hallan más cercanas al presente texto que las del Corán, que tienen su interés, aunque secundario.

En 9,6 (que corresponde a 9,7 en otras traducciones) la versión “guárdate para mí de todo alimento cocinado, de las bebidas alcohólicas...” queda más precisa como “guárdate de todo tipo de comida cocinada con fuego y de beber vino”, siguiendo a R. Rubinkiewicz (*ad locum* y n. e), en referencia a los votos de un nazireo. En 10,2 la traducción “mi alma se escapó de mí” (= R. Rubinkiewicz “my soul fled from me”), siendo correcta demanda mejor “mi alma salió de mí”, habitual en la producción apócrifa del AT y del NT. De igual modo, sin salir de 10,2, “y caí a tierra” es en realidad “dí de bruces en tierra/el suelo”, que incluye un elemento cualitativo-descriptivo que se ha perdido en la traducción.

Por lo demás, en la transliteración del sintagma árabe *ḥalīl Allāh* (‘el amigo de Dios’, i.e. Abrahán < *ʿAbrāhām ʾōhābī*, ‘Abrahán mi amigo’, Is 41,8), el autor ha optado por incluir en su transliteración el *iʿrāb*, aunque lo ha hecho parcialmente como *Ḥalīlu-l-Lāh*, cuando debe ser *Ḥalīlu l-Lāhi*, a la que sobra, además, uno de los dos guiones.

En el ‘Apocalipsis siríaco de Baruc’, sus autores recalcan la importancia que se le presupone a la traducción árabe de este texto (cf. p. 175, n. 18) y así se refieren a la edición y traducción de Leemhuis, Klijn y van Gelder, sin embargo nada dicen de la traducción española dada por el que esto suscribe hace unos años en la editorial Trotta, en la que, por demás, enmendábamos errores de aquella, además de señalar aquellas variantes más sobresalientes con respecto al texto siríaco. Obviamente, nuestro trabajo, humilde en hechuras por exigencia del guión impuesto, ha pasado desapercibido a los autores del ‘Apocalipsis siríaco de Baruc’ incluido en AAT 6, aunque tal vez lo que allí hicimos (pp. 185-228) pudiera haberles sido de interés desde el punto de vista comparativo, pues las variantes entre el texto siríaco y la versión árabe presentan interesantes rasgos dignos de estudio: así, p. ej., entre otros casos, las diferencias que se advierten en la elegía que abarca 10,6-12,5. A mayor abundamiento, en 3,1, p. ej., más que referir las traducciones latina, alemana e inglesa de *mryʿ mr* para justificar la traducción como “dueño y señor”, hubiera sido más productivo referirse al par vocativo árabe *yā Rabb Rabbī*. En 23,7 el uso de *pwrqny* merece, aunque sea indirectamente, una referencia al coránico *furqān*, por la relación que éste tiene con su *Vorlage* siríaca. En 39,5 “el Líbano” (“... cedros del Líbano”) debe prescindirse del artículo, pues lo correcto es Líbano, no así el Líbano, por más que el hebreo lo incluyese como

*ha-l-Lěbānôn* (Dt 1,7; 3,25; 11,24; Jos 1,4; Is 10,34), frente a *Lěbānôn* (2 Re 19,23; 2 Cr 2,7; Sal 29,6; 104,16, etc.).

Un aspecto importante en este tipo de obras colectivas, aunque no es esta labor, ciertamente, aspecto fácil de resolver por parte del editor, es el de lograr la uniformidad en el tratamiento de los textos por parte de todos los colaboradores. Ya hemos dicho que éste extremo no es empresa fácil, pues cada autor tiende a plantear su trabajo del modo que cree que es el más apropiado en función de la naturaleza de cada obra y así, cada texto acaba siendo tratado (nos referimos al apartado de las notas-comentario) de modo distinto. Esto sucede en todas las obras de este tipo (así en las de Charles, Charlesworth, etc.) y en otras en las que nosotros mismos nos hemos visto involucrados, tanto como editores como colaboradores.

Como en toda reseña crítica, estamos obligados a dar nuestro parecer objetivo de la obra publicada, con el único interés académico de que ésta resulte de algún provecho tras el ingente esfuerzo llevado a cabo por editor y colaboradores. En este sentido, creemos que la opción adoptada (que obviamente es logro del editor), en la que se fusionan crítica textual, crítica literaria y lingüística (comparativa) conforma, a nuestro parecer, el material de intervención necesario en este tipo de textos, sin menoscabo, obviamente, de otros *instrumenta minora*. La aplicación sistemática de esta metodología por parte de todos los colaboradores ha redundado, a la vista está, en un producto homogéneo y compacto, de alto rigor científico y de una importancia fuera de toda duda.

En esta línea, la obra no sólo contribuye con este nuevo volumen a llenar un vacío importante en la bibliografía en lengua castellana, sino que esta contribución ha sido planificada con detalle y rigor, rasgos que ha seguido cada uno de los colaboradores en el tratamiento de los textos asignados. Las traducciones son rigurosas, los comentarios adecuados y ajustados en todo momento al texto y las introducciones a cada una de las obras, al tiempo que sobrias y sintéticas, resultan claras e inteligibles incluso para el lector no iniciado, en especial para los alumnos interesados por este género literario, caracterizado por la riqueza de sus tipologías narrativas.

No obstante lo anterior, no quisiéramos dejar pasar la oportunidad para lamentarnos, una vez más, del escaso (en realidad nulo) interés que en este país se le ha prestado (y así sigue sucediendo) al material árabe cristiano, que, contra la *communis opinio* de la mayor parte del gremio académico, ha transmitido verdaderas joyas de éste y de otros géneros dentro de la producción apócrifa, amén de otras latitudes textuales. Queremos decir con esto que no hubiera estado de más

incluir las versiones árabes correspondientes, con ello (como está haciendo el MOTP en Edimburgo), por un lado llenaríamos la laguna de forma íntegra y adecuada, mas por otro, algún texto anterior tal vez se viese beneficiado por la luz proyectada sobre determinados pasajes o conceptos oscuros a los que de algún modo pudieran contribuir las versiones árabes que nos han llegado.

Tal vez no sea éste el momento adecuado para tal queja, porque la obra que estamos ya acabando de reseñar es excelente, pero creemos que ésta hubiera quedado redondeada, si cabe, con la adición de las versiones árabes, con lo que se habría mejorado el planteamiento de las obras clásicas pioneras, y las posteriores, de textos apócrifos llevadas a cabo con anterioridad allende nuestras fronteras. Tal vez estemos errados o cegados en nuestra percepción, todo puede ser, pero no acertamos a entender porqué no son incluidos los textos árabes frente a otras posibilidades lingüísticas cuya cronología, en ocasiones, es incluso posterior ¿Acaso el problema es que se encuentran inéditas en manuscritos todavía por editar? Eso no representa traba alguna, pues es asunto fácil de resolver.

Concluimos: AAT 6, como los cinco volúmenes anteriores, es una obra magna, un hito en la bibliografía castellana, excelentemente diseñada y realizada con pulcritud, conocimiento y rigor. Ello nos llena de alegría y nos anima a seguir esperando el material que resta ser publicado en esta serie con deseo e interés, deseo e interés que son contrarios a los nuevos vientos y tiempos que llegan, los de Bolonia, a los con toda probabilidad este tipo de obras ya vengan largas y desprovistas de interés. Así de tremendo parece ser lo que se nos avecina. Ante esta irreparable inminencia y antes de que tome cuerpo y asiento, vaya nuestra felicitación a la editorial, al editor literario y a todos los colaboradores por el excelente trabajo realizado, con la esperanza de que el próximo volumen llegue cuanto antes.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

DiTOMMASO, Lorenzo & Lucian TURCESCU (eds.), *The Reception and Interpretation of the Bible in Late Antiquity. Proceedings of the Montréal Colloquium in Honour of Charles Kannengiesser, 11-13 October 2006*, «Bible in Ancient Christianity» 6 (Leiden-Boston: Brill, 2008), XXVIII + 608 pp. ISBN: 9789004167155

This volume offers a collection of the papers that were presented to Professor Charles Kannengiesser at a colloquium on the occasion of his 80<sup>th</sup> birthday.